

**Gabriela Lobato Ramos**

**Explica los principales factores que confluyen en la configuración de la escena del arte contemporáneo en México**

El arte contemporáneo en México ha sido un arte marcado por la crisis, que llevó a los artistas a la búsqueda de nuevas identidades y visibilidades ante un Estado opresor renuente a abrir el panorama de lo que conforma la nueva identidad mexicana, si es que se puede hablar de tal, y su definición a partir del diálogo con el extranjero. Estableciendo un panorama en constante debate.

Si bien, es hasta los noventa que se consolida el arte contemporáneo en México con el triunfo del capitalismo neoliberal con Carlos Salinas de Gortari y la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, desde los 60 se comienzan a sentar las bases con las medidas que comienza a implementar Miguel de la Madrid bajo el lema “renovación moral”. Cuauhtémoc Medina y Oliver Debroise en el catálogo de la exposición *La era de las discrepancias* (que funciona más como una investigación ante la gran falta de información respecto a estas prácticas, en el mismo sentido que lo hace el libro de Daniel Montero *El cubo de Rubik*) plantean 1968 como punto clave para el arte mexicano, año definido por la matanza del 2 de octubre y el movimiento estudiantil. Que tiene como consecuencia la agrupación de los artistas en colectivos para hacerle frente al estado represor, los cuales marcarán un grupo importante dentro de las prácticas artísticas del arte mexicano.

El clima de violencia y represión llegan a su punto máximo, por decirlo de alguna manera, en 1994 después de que Salinas de Gortari había accedido al poder después de un fraude electoral y con el asesinato de Colosio y, como mencioné previamente, es el momento en donde los efectos del neoliberalismos se asientan completamente al igual que el arte contemporáneo, estableciendo así, los años

noventa como un panorama efervescente, reaccionario y diverso en cuanto a los medios para producir y la formación de diversas narrativas.

Una de las respuestas ante este estado represivo es la consolidación de los artistas en grupos independientes, que no tenían nada que ver con las instituciones ni públicas ni privadas. Utilizando estos espacios como laboratorios creativos de experimentación, entre los que podemos mencionar el caso de Temístocles 44 o la Panadería.

Dentro de este panorama, un factor que influye en la consolidación del arte contemporáneo y que se vuelve posible por los efectos de la globalización, fue el intercambio entre naciones, ahora más accesible y menos tardado. Lo que permite a artistas mexicanos formarse fuera del país y acceder a circuitos del mercado global como es el caso de Gabriel Orozco, Yishai Jusidman o Silvia Gruner. Lo que comienza a situar a México en el panorama internacional del arte, que se termina por consolidar en el 2005 al ser el primer país iberoamericano invitado a ARCO, Feria de Arte Contemporáneo de Madrid.

El intercambio internacional también permite a artistas de diferentes nacionalidades establecerse en México y producir desde dentro, como es el caso de Francis Alÿs, Melanie Smith o Santiago Sierra, incorporando a la escena local nuevos métodos y preocupaciones. Esto, aunado al creciente descontento ante los discursos nacionalistas del estado, que se venía gestando desde hace un tiempo, lleva a los artistas a buscar nuevas estrategias y romper con la tradición pictórica arraigada en México.

Esta diversificación de micro narrativas y disciplinas a las que recurrían los artistas, fue consolidando un panorama complejo y crítico ante un estado evidentemente fallido, que los lleva, en gran medida, a una invisibilización, aunado a las consecuencias de la privatización de la cultura y la falta de fondos públicos, que hace que la inversión privada adquiera una fuerza importante.

Esto también llevo a la creación de espacios de reflexión, circulación y formación artística que ayudó tanto a visibilizar estas narrativas como a romper la hegemonía artística de la Ciudad de México visibilizando otras problemáticas. Tal es el caso del Foro Internacional de Arte Contemporáneo (FITAC) que se llevó a cabo en la ciudad de Guadalajara y establece un punto importante de reflexión, discusión y divulgación; las problemáticas en la frontera con Estados Unidos que el colectivo binacional Borde Art Workshop/ Taller de Arte fronterizo pone sobre la mesa o la creación del centro educativo y cultural de la Fabrica de Arte y Oficios (FARO) en zonas marginadas de la Ciudad de México, por mencionar sólo algunos ejemplos.

La exposición Cinco Continentes y una ciudad producida por el Gobierno del Distrito Federal con la coordinación de Martha Palau en 1999 que contó con tres ediciones, buscaba hacer una especie de paneo de esta situación. La segunda edición, bajo la curaduría de Cuauhtémoc Medina evidenció esta crisis y complejidad de la idea de la identidad nacional y su representación. En donde además de mostrar el mismo número de artistas mexicanos y extranjeros, elige cuatro formas en las que la pintura ha devenido dentro de las prácticas del arte contemporáneo y en las que es una herramienta más dentro de todas las disciplinas artísticas, rompiendo el pedestal que tenía como arte de lo nacional.